



# **HISTORIAS DE BERLÍN**

**Christopher Isherwood**

**Club Internacional de  
Lectura y  
Pensamiento**

Sesión Cuarta  
Martes 20 de marzo  
18:00 H.

Biblioteca de Humanidades,  
Comunicación y  
Documentación  
Universidad Carlos III de  
Madrid

## Sumario

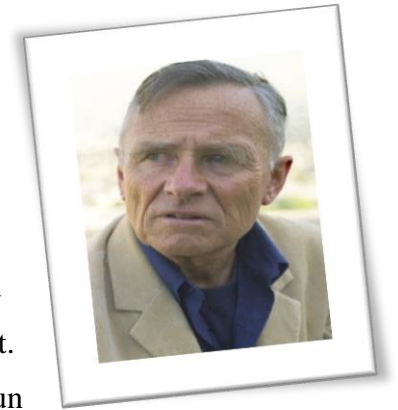
"In writing Goodbye to Berlin, I destroyed a certain portion of my real past. I did this deliberately, because I preferred the simplified, more creditable, more, exciting fictitious past which I'd created to take its place. Indeed, it had now become hard for me to remember just how things really had happened. I only knew how I would like them to have happened— that is to say, how I had made them happen in my stories. And so, gradually, the real past had disappeared, along with the real Christopher Isherwood of twenty years ago"<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Isherwood, C. "Introduction". In: Berlin Stories, 1945. New York: New Directions.

## Biografía

Christopher Isherwood nació en el año 1904 en Cheshire, situada en el norte de Inglaterra. Vivió una infancia privilegiada en el seno de una familia terrateniente. Su padre, coronel de la armada británica, murió en la Primera Guerra Mundial. Aquello le obligó a trasladarse a Londres, donde acudiría a la prestigiosa escuela St. Edmund Scholl. Allí entabló amistad con Edward Upward –un reconocido amigo tanto en la escuela como en la universidad– y con Wystan Auden, con quien escribió tres novelas tituladas *El perro bajo la piel* (1932), *El despegue del F6* (1936) y *En la frontera* (1938). Los tres fueron parte de la “generación izquierdista de la literatura en los años treinta de Reino Unido”<sup>2</sup>, cuya amistad, intereses y actividades fueron relatadas en su autobiografía *Leones y sombras: una educación de los años veinte* (1938).



En el año 1925 dejó la Universidad de Cambridge –debido a una broma de mal gusto– y se entregó a trabajos parciales mientras comenzaba a escribir sus primeras novelas, *Todos los conspiradores* (1928) y *El memorial* (1932).

En 1929 se mudó a Berlín, donde estuvo dando clases de inglés, e inició sus actividades dentro del mundo comunista y exploró su propia homosexualidad. Allí conoció a Gerard Hamilton –figura inspiradora del personaje de Mr. Norris de *Mr. Norris cambia de tren* (1935) – y Jean Ross –de la que nació el personaje de Sally Bowles de *Adiós Berlín* (1939). En esos momentos, nació su amistad con Heinz Neddermeyer, con quien huyó de los nazis en 1933. Juntos viajaron por Europa hasta que Neddermeyer fue detenido por la Gestapo en mayo de 1937.

En 1938, Isherwood navegó junto a su amigo Auden por China, donde escribió *Viaje a la guerra* (1939), basada en la guerra sino-japonesa. Más tarde, viajaron a Estados Unidos e Isherwood se trasladó a Hollywood para trabajar como guionista de cine. Al poco, se convirtió en discípulo de un monje Ramakrishna, llamado Swami Prabhavananda, líder de la Sociedad Vedanta en el sur de California. Trabajó durante unos meses con una

---

<sup>2</sup> “Leftist literary thirties generation”.

sociedad cuáquera en Transilvania, para reincorporar a la población refugiada de habla alemana. Tradujo al inglés el *Bhagavad Gita* en el año 1944 y, pese a que rechazó los hábitos budistas, decidió mantener la práctica por el resto de su vida y colaboró con su escritura, publicando la biografía *Ramakrishna y sus discípulos* (1965).

En el año 1945, Isherwood escribió *La violeta del Prater*, un guion fílmico organizado por la empresa cineasta Imperial Bulldog de Londres. A los pocos años, y tras una destructiva relación con el fotógrafo William Caskey, escribió un libro de viajes por Suramérica titulado *El cóndor y las vacas* (1947) y la novela *El mundo al atardecer* (1954).

Por esos años, la novela que más fama le había proporcionado hasta ese momento, *Adiós Berlín*, fue llevada al teatro de la mano de Dodie Smith y John Van Druten –como director, protagonizada por Julie Harris como Sally Bowles en 1951. Cuatro años más tarde se adaptó al cine *Soy una cámara* (1955) y el musical de *Cabaret* de Hal Prince consiguió ocho **Premios Tony** (1966). Finalmente, se proyectó la película basada en el musical *Cabaret*, protagonizada por Lisa Minnelly (1972), la cual ganó ocho **Premios de la Academia** (1973).

En el año 1963, tras una tumultuosa relación con Don Bachardy en Los Ángeles, Isherwood se mudó a Santa Mónica (Los Ángeles), período en el que escribió *Un hombre soltero* (1964). Establecido en la casa en la que viviría hasta el día de su muerte, Isherwood escribió durante las siguientes dos décadas de manera incansable títulos como *A Meeting by the River* (1967), *Kathleen and Frank* (1971) o *Mi gurú y su discípulo* (1980).

Tras descubrir que estaba enfermo de cáncer de próstata, Isherwood vivió sus días en Santa Mónica y fue representado día tras día por Bachardy, incluso tras su muerte. Este conjunto de pinturas y representaciones fue publicado bajo el título *Last Drawings of Christopher Isherwood* (1990) –ascendiendo a la friolera de 10.000 retratos. Como póstumas se publicaron, de la mano de Bachardy, el documental *Chris y Don, una historia de amor* (2007) y la película *El hombre soltero* (2009), junto a la revisión de los diarios del autor y la redición de sus obras<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Sitio web oficial de Christopher Isherwood, "Biography", <http://www.isherwoodfoundation.org/biography.html>

## Rasgos de estilo

En no pocas palabras Isherwood nos regala un viaje por el Berlín de los años cuarenta, una selección medida de anécdotas y experiencias que construyen los diarios de un joven observador de la lucha interna, social, económica y política, de una Alemania en decadencia; campo de cultivo para el asentamiento en el poder del nazismo que asolaría Europa:

“Berlín vivía en estado de guerra civil. El odio explotó de repente, sin aviso, salido de la nada; en las esquinas de la calle, en restaurantes, cines, salas de baile, piscinas; a medianoche, después del desayuno, en mitad de la tarde. Enseguida aparecían los cuchillos, se asestaban golpes con anillos de púas, jarras de cerveza, patas de silla o estacas emplomadas; las balas rasgaban los anuncios de los postes con letreros, rebotaban en los techos de hierro de letrinas”<sup>4</sup>.

La novela objeto de debate en nuestro Club Internacional de Lectura y Pensamiento está estructurada en dos obras distintas, *Mr. Norris cambia de tren* y *Adiós Berlín*. De la misma manera, esta última está compuesta por varios diarios, saber: el diario berlinés (otoño, 1930), el relato relativo a Sally Bowles, el de la isla de Ruegen, los relatos de los Nowak y los Launder y, finalmente, un último diario berlinés (Invierno, 1932-1933).

El **estilo lingüístico** de Isherwood se muestra sencillo, de carácter desenfadado y claro. Habremos de destacar como notas esenciales, por un lado, la alternancia ente el estilo indirecto e indirecto libre para las reflexiones introspectivas –las cuales dan verosimilitud el formato de diario al que pretende ajustarse– y, por otro, las composiciones dialogadas que componen escenas casi fílmicas que nos permiten alejarnos de la perspectiva del narrador y, de esta manera, ser nosotros mismos quienes juzgamos la imagen:

“Yo soy como una cámara con el obturador abierto, pasiva, minuciosa, incapaz de pensar. Capto la imagen del hombre que se afeita en la ventana de enfrente y de la de la mujer en kimono, lavándose la cabeza. Habría que revelarlas algún día, fijarlas cuidadosamente en el papel”<sup>5</sup>.

Los **personajes** constituyen el eje central de la novela, paisajes caricaturescos que convergen en la persona de Isherwood como centro neutral:

“Sus ojos me midieron por primera vez. No, no le impresioné. Pero tampoco me condenó. Un joven intelectual burgués, pensó. Entusiasta, dentro de ciertos límites. Cultivado, dentro de ciertos

---

<sup>4</sup> Isherwood C. “Mr. Norris cambia de tren”. En: *Historias de Berlín*. Barcelona: Debolsillo, 2005 (1939), página 110.

<sup>5</sup> Isherwood C. “Adiós Berlín”. En: *Historias de Berlín*. Barcelona: Debolsillo, 2005 (1939), página 231.

límites. Capaz de responder si se le aborda con el lenguaje de su propia clase. Mínimamente útil: todo el mundo puede hacer algo”<sup>6</sup>.

Se construyen en muchos casos como metáfora de la convulsa Alemania en general y, a su vez, de los distintos perfiles sociales que componen internamente Berlín. En el primer grupo vemos, por ejemplo, la figura de Norris como reflejo de un Berlín decadente, que trata de sobrevivir por medio de las diferentes relaciones que va trabando, metáfora del recuerdo que el autor conserva de la ciudad:

“¡Pobre Arthur! Rara vez he conocido a alguien de nervios tan débiles. En ocasiones empezaba a pensar que debía de padecer una forma suave de manía persecutoria. Puedo verle ahora sentado, como solía, en el rincón más aislado de nuestro restaurante favorito, aburrido, ensimismado, inquieto; las manos dobladas con negligencia calculada en las rodillas, la cabeza en una postura incómoda de escucha, como si esperase, en cualquier momento, el sobresalto de un ruido estentóreo”<sup>7</sup>.

En relación, por otro lado, con aquellos que representan las diferentes personalidades del propio Berlín podemos destacar personajes como la familia Nowak, tal y como menciona Teresa Montiel<sup>8</sup>, los cuales podrían personificar la sociedad obrera berlinesa del momento: la señora Nowak, una mujer enferma y trabajadora que sostiene la estructura familiar; el señor Nowak, un trabajador obrero superado por las condiciones en las que vive; Grete, la hija más joven, abstraída en su propio egocentrismo y ensimismada; Lothar, el hijo objeto de orgullo familiar con tendencias nazis y destinatario principal de la propaganda del partido; y Otto, un joven que sobrevive a duras penas en una sociedad donde no parece haber un sitio para él —como contrapunto de su hermano, el otro camino político que no existe o que únicamente encuentra refugio en los viciosos suburbios. La angustia que experimenta en convivencia con aquella familia es lo que le empuja a abandonarla, a abandonar la deshecha Berlín:

“Lentamente, pero de una manera implacable, los Nowak iban acabando con mi resistencia. De día en día el olor de la fregadera me daba más asco, la voz de Otto me parecía más áspera y la de su madre más estridente. Los lloriqueos de Grete me hacían rechinar los dientes. Cada vez que

---

<sup>6</sup> Isherwood C. “Mr. Norris cambia de tren”. En: *Historias de Berlín*. Barcelona: Debolsillo, 2005 (1939), página 86.

<sup>7</sup> Isherwood C. “Mr. Norris cambia de tren”. En: *Historias de Berlín*. Barcelona: Debolsillo, 2005 (1939), página 56.

<sup>8</sup> Montiel Álvarez, T. “El Berlín de Christopher Isherwood”. En: *Mito, Revista Cultural*, nº24, 2015.

Otto daba un portazo, me sobresaltaba irritado. Por las noches, no podía dormir si no estaba medio borracho”<sup>9</sup>.

Es interesante también la posible metáfora en la relación entre los jóvenes Peter y Otto, como la representación de la República de Weimar y la nueva tendencia social y política superviviente y oportunista que se erige como resultado de tal situación de descontrol y confusión<sup>10</sup>.

Otros personajes han pasado a la gran pantalla y se han convertido en icónicos, como Sally Bowles, tomada posteriormente por la industria del cine para crear el musical *Cabaret*. Todos ellos, junto al mismo narrador, se erigen supervivientes en una ciudad en ruinas que amenaza con su autodestrucción, que parece absorberles a cada paso y de la que se sobreponen cada mañana.

En relación al **elemento espacial**, vemos que la novela se proyecta como una breve guía de viajes que recorre no solo la ciudad de Berlín, sino que nos traslada de manera eventual por los diferentes destinos que Isherwood relata como alternativa a la decadente ciudad, como escape de su influencia tóxica:

“Uno casi la siente esta noche, agazapada al acecho de la ciudad, como la yerma y desamparada inmensidad de un océano -salpicada de negros matorrales, lagos helados y diminutos pueblos con nombres extranjeros que recuerdan batallas de guerras medio olvidadas-. Berlín es un esqueleto entumecido: es mi propio y dolorido esqueleto. Yo siento en los huesos la herida aguda del hielo en las estructuras del ferrocarril aéreo, en la rejería de los balcones, en los puentes, en los tendidos del tranvía, en las farolas y en los urinarios. El hierro late y se crispa, la piedra y el ladrillo duelen sordos, el yeso se resiente”<sup>11</sup>.

Por ello, pese a que la ciudad por excelencia es Berlín, su patología queda expuesta mediante la interpelación de las distintas nacionalidades que componen el mosaico de personajes. Estos llegarán en diferentes condiciones a una ciudad que les ofrecerá la misma decadencia y será su carácter único lo que les haga reaccionar frente a ella de una u otra manera –algunos personajes morirán como Bayer, otros escaparán como Norris o Launder y algunos sobrevivirán en él como Schroeder–. A su vez, el autor tratará de mostrar la angustia y la tensión del ambiente con una descripción contextual del espacio:

---

<sup>9</sup> Isherwood C. “Adiós Berlín” En: *Historias de Berlín*. Barcelona: Debolsillo, 2005 (1939), página 360.

<sup>10</sup> Montiel Álvarez, T. “El Berlín de Christopher Isherwood”. En: *Mito, Revista Cultural*, nº24, 2015.

<sup>11</sup> Isherwood C. “Adiós Berlín”. En: *Historias de Berlín*. Barcelona: Debolsillo, 2005 (1939), página 423.

“A las ocho en punto de la noche cerrarán tiendas y portales. Los niños cenan. En el pequeño hotel de la esquina, donde alquilan cuartos por horas, se enciende una luz sobre el timbre de la puerta. Y enseguida empiezan los silbidos de los golfos, que llaman a sus chicas. Plantados en el frío de la calle, silban a las ventanas encendidas de los cuartos tibios, en donde las camas ya están preparadas para la noche. Quieren entrar. Sus llamadas resuenan en la hundida hoquedad de la calle, voluptuosas, íntimas y tristes. Por eso no me gusta quedarme aquí a esas horas: los silbidos me recuerdan que estoy en una ciudad extraña, lejos de casa, solo”<sup>12</sup>.

Por último, resaltar la particular relación que desarrollan Norris y el Schmidt, es decir, la dada entre el personaje y su propia conciencia sancionadora de todas sus actividades inadecuadas. Schmidt, como la molesta conciencia que es, perseguirá siempre a nuestro personaje, un paso por detrás, sin desistir. Cuánto peor actúe Norris, más le deberá a su secretario de mirada acuciante e inquisitiva<sup>13</sup>.

Por último, cabe resaltar el **elemento temporal** que se circunscribe en torno a los años treinta y principios de los cuarenta, entre los que se desarrolla los hechos relatados. Se trata de una serie de anécdotas puntuales sobre eventos o, más bien, personajes concretos. Habremos de situarnos en un Berlín conflictivo –o como dice el mismo Isherwood, un Berlín que vivía la Guerra Civil-, donde se desarrollaron todos los acontecimientos sociales y políticos precedentes al ascenso político de Hitler. La constante mención de su figura, así como de los eventuales conflictos sociales y políticos desarrollados por su partido y por los partidos comunistas, nos permiten una localización temporal muy definida. El autor proyecta una reflexión en virtud de sus personajes acerca de la sociedad alemana, sin embargo, se trata de una crítica a una población que vive en un momento y en una sociedad condicionada, de la que él mismo no puede escapar:

“Hoy brilla el sol y el día es tibio y suave. Sin abrigo ni sombrero, salgo a dar por última vez mi paseo matinal. Brilla el sol y Hitler es el amo de esta ciudad. Brilla el sol y docenas de amigos míos -mis alumnos del Liceo de Trabajadores, los hombres y las mujeres con quienes me encontraba en la

I.A.H.- están presos, si es que no están muertos. Pero no es en ellos en quienes voy pensando, ellos, los de ideas claras, los decididos, los heroicos, que conocían y aceptaban el riesgo.

Voy pensando en el pobre Rudi y en su absurda blusa cosaca [...] Capto el reflejo de mi cara en la luna de un escaparate y me horroriza ver que estoy sonriendo. Imposible dejar de sonreír, con un tiempo tan hermoso... Los tranvías pasan, Kleiststrasse arriba, como siempre. Y lo mismo los transeúntes que la cúpula en forma de tetera de la estación de la Nollendorfplatz guardan un aire

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, página 231.

<sup>13</sup> Wilo M. “Breve disquisición sobre Schmidt (“El señor Norris cambia de tren”, de Christopher Isherwood)”. En: *Magazine F&C*, 29 de marzo de 2016.



curiosamente familiar, un vivo parecido con algo recordado, habitual y placentero, como en una buena fotografía.

No. Ni siquiera ahora puedo creer del todo en todo lo ocurrido”<sup>14</sup>.

Una consciencia de su posición que es progresiva lo largo del libro, que asume la pérdida, la guerra y el horror con un sorprendente cinismo y una actitud desalentada:

“-¿Sabéis quién era ese tipo? -preguntó Clive, mirando hacia abajo-. Supongo que debía de ser un jefazo.

-Vete a saber -bostezó Sally-. Mira, Clive, amor mío, ¿verdad que la puesta de sol es una maravilla? Tenía razón. Nada teníamos que ver nosotros con aquellos alemanes que pasaban a pie, allá abajo, con el muerto en su ataúd, ni con los lemas escritos en sus estandartes. Dentro de pocos días, pensé, habremos perdido toda afinidad con el noventa y nueve por ciento de la población mundial, con los hombres y las mujeres que se ganan el pan, que aseguran sus vidas y se preocupan por el porvenir de sus hijos. Es posible que en la Edad Media las gentes sintiesen algo así cuando creían haber vendido su alma al diablo. Era una curiosa sensación estimulante, y no desagradable, pero al mismo tiempo me sentía ligeramente asustado. Sí, me dije, ya está hecho. Me he perdido”<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Isherwood C. “Adiós Berlín”. En: *Historias de Berlín*. Barcelona: Debolsillo, 2005 (1939), página 444.

<sup>15</sup> *Ibidem*, página 281.

## Ejes temáticos

*Historias de Berlín*, podríamos decir, se constituye como una autorreflexión, más que una crítica, sobre dos temas fundamentales: **la situación social y política** de Alemania.

Por un lado, Isherwood expone un análisis sobre la caída de lo que fue una vez el Imperio Alemán, el gigante europeo, el cual queda reflejado en una sociedad burguesa dividida por la necesidad de supervivencia entre aquellos que mantienen el éxito –Lauder o Norris– y los que caen –Bayer o Kuno. Así mismo, distingue, de manera transversal a aquellos a los que la sacudida del conflicto apenas les alcanzó –como aquel médico deportista que conoce en la playa de Ruegue– de los que sí han caído en desgracia –como Otto:

“-Sí... Es agradable saber que los amigos de uno son felices, ¿verdad? - Bernhard cruzó la habitación y tiró el anónimo a la papelera-. Sobre todo cuando viven en otro país...- sonrió tristemente.

- ¿Qué cree que va a ocurrir en Alemania? - pregunté-. ¿Habrá un golpe de estado nazi o una revolución comunista?

Bernhard rió.

-¡Veo que no ha perdido nada de su entusiasmo! Ojalá que esa cuestión me pareciera a mí tan importante como le parece a usted...

«Ya verá si le va a parecer importante un día de estos... »”

Las palabras me acudieron a los labios, pero me contuve. Ahora me alegro de no haber llegado a pronunciarlas. Me limité a preguntar:

-¿Por qué?

- Porque sería una señal de que todavía hay algo sano en mí. .. Es natural que uno se interese por esas cosas hoy en día”<sup>16</sup>.

Entre medias, se alza un creciente sector social que vive del oportunismo, del vicio y de aquel clima de confusión que ensordecía las calles de Berlín –la mayoría de sus personajes como Peter, Sally, Norris o Bayer–, cada uno con finales distintos en función de ese carácter personal y, en cierta medida, conductor de la realidad:

“Sin embargo, Otto había escapado por una claraboya, después de asestar a uno de los nazis una patada en la cara. Le habían disparado dos veces, pero fallaron. Desde entonces había vagado por Berlín, durmiendo solo de día y recorriendo las calles de noche por miedo a los registros. La primera semana no había sido tan mala; los camaradas le habían albergado, pasándoselo de uno a otro. Pero ahora empezaba a ser demasiado arriesgado. Muchísimos de ellos estaban muertos o en campos de concentración. Había dormido cuando había podido, echando breves siestas en los

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, página 415.

bancos de los parques. Pero nunca descansaba bien. Siempre tenía que permanecer alerta. No podía aguantarlo más tiempo. Al día siguiente se proponía abandonar Berlín”<sup>17</sup>.

Schroeder se presenta como una clara representante de ese instinto de supervivencia y adaptación del ciudadano berlinés:

“No serviría de nada explicárselo ni hablar de política. Ha empezado a adaptarse al nuevo régimen, lo mismo que siempre se adaptará a cualquier otro. Esta mañana incluso la oí hablar respetuosamente del Führer con la portera. Si alguien le recordase que en las elecciones de noviembre votó comunista lo negaría furiosa, y con perfecta buena fe. Sumisa a una ley natural, como el animal que pelea en invierno, fraulein Schroeder se aclimata. Miles de personas como fraulein Schroeder están aclimatándose. Al fin y al cabo, gobierne quien gobierne, están condenados a vivir en esta ciudad”<sup>18</sup>.

Por otro lado, Isherwood se hace eco de unas circunstancias políticas concretas, donde el conflicto, la persecución y la muerte atestaban las calles de Berlín. La inesperada subida de Hitler al poder, los movimientos comunistas, el flujo migratorio que escapada de aquella situación y el crecimiento de una clase marginal, incipiente en aquellos momentos, son las realidades que el autor pretende mostrar de la situación política de Alemania:

“Hoy, 22 de enero, los nazis habían organizado una manifestación en la Bülowplatz, delante del Edificio Karl Liebknecht. Durante la pasada semana los comunistas han estado intentando que se prohibiese; decían que era una provocación, y, en realidad, eso era. Fui allí con Frank, el corresponsal de prensa. Como Frank dijo luego, aquello era una manifestación de policías y no una manifestación nazi, había por lo menos dos policías por cada nazi. Es posible que el general Schleicher la haya autorizado para demostrar quiénes son los verdaderos amos de Berlín. Todo el mundo dice que va a proclamar una dictadura militar”<sup>19</sup>.

**Noelia Frago Tález**

---

<sup>17</sup> Isherwood C. “Mr. Norris cambia de tren”. En: *Historias de Berlín*. Barcelona: Debolsillo, 2005 (1939), página 218.

<sup>18</sup> Isherwood C. “Adiós Berlín”. En: *Historias de Berlín*. Barcelona: Debolsillo, 2005 (1939), página 444.

<sup>19</sup> *Ibidem*, página 439.

## Bibliografía

Atiken, W. "Narcissus observed and observing: The Novels of Christopher Isherwood". Tesis doctoral: McGill University, 1974.

Geherin, D. 1972, "An Interview with Christopher Isherwood", *The Journal of Narrative Technique*, vol. 2, no. 3, pp. 143.

<https://search.proquest.com/docview/1291938629?accountid=14501>.

Cunytv75, "Day at Night: Christopher Isherwood". Vídeo de CUNY TV, 28:35 minutos, el 13 de enero de 2011. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=kx09mDenhKU>

Gunn, T. 1990. "CHRISTOPHER ISHERWOOD: GETTING THINGS RIGHT: 'He Never Reposes in His Own Correctness, Even in the Correctness of Telling the Truth about His Vanity'." *PN Review* 17 (1): 35.

<https://search.proquest.com/docview/1307874294?accountid=14501>.

Harker, J. 2011. "Mr. Isherwood Changes Trains: Christopher Isherwood and the Search for the "Home Self"." *Biography* 34 (2): 341-343,427.

<https://search.proquest.com/docview/903528322?accountid=14501>.

Isherwood C., entrevista de Scobie W.I. En: *The art of fiction* n°49, 1974, The Paris Review.

Montiel Álvarez, T. "El Berlín de Christopher Isherwood". En: *Mito, Revista Cultural*, n°24, 2015.

Schwerdt, L. N. 1988. "Isherwood's Namesake Narrators: Device, Persona, and Alter Ego." *Critique* 29 (3): 195.

<https://search.proquest.com/docview/1310172216?accountid=14501>.

Sitio web oficial de Christopher Isherwood, "Biography",

<http://www.isherwoodfoundation.org/biography.html>

Toovey A. "Christopher Isherwood (1 of 4) Author Interviews and Film". Video de Monitor (BBC), 9:33 minutos, el 1 de junio de 2012. Disponible:

<https://www.youtube.com/watch?v=2rKiSjD-Q1E>

Upward, E. 1977. "Christopher Isherwood." *New Statesman*, Apr 01, 434.

<https://search.proquest.com/docview/1306951035?accountid=14501>.

Wilo M. "Breve disquisición sobre Schmidt ("El señor Norris cambia de tren", de Christopher Isherwood)". En: *Magazine F&C*, 29 de marzo de 2016. Disponible en:

<http://magazinefc.com/breve-disquisicion-sobre-schmidt-el-senor-norris-cambia-de-tren-de-christopher-isherwood/>